

# Alejo

*“dientes de conejo”*



Por *María Laura Barros*

Ilustraciones de *Federico Duelli*



COLEGIO ODONTOLÓGICO  
DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

*Colección*  
**Salud Bucal**

GARNICESIA  
PARA



## Sobre la autora

### María Laura Barros

Nació en Córdoba en 1986. Estudió odontología en la Universidad Nacional de Córdoba recibiendo su título en el año 2011. Desde entonces, ha realizado diversas actividades de promoción de salud bucal dentro y fuera del consultorio, participando en actividades comunitarias que se realizan en pos de la prevención. La principal motivación para escribir este cuento ha sido su convicción sobre la efectividad del cuento como herramienta para el aprendizaje y motivación por parte de los niños.

## Sobre el ilustrador

### Federico Duelli

Nació en Córdoba, tiene 27 años, es ilustrador y dibujante de historietas. Ha colaborado en diversas publicaciones de la ciudad, así como también se supo destacar en la organización de muestras y eventos relacionados al cómic. Actualmente, su principal vínculo con el arte es el taller de historietas para niños que dicta en la librería "En un lugar de la Mancha", ubicada en el Paseo de las Artes de nuestra ciudad.

### Barros, Laura

Alejo, dientes de conejo / Ilustrado por Federico Duelli. - 1a ed. - Córdoba : àlaya Editorial; Colegio Odontológico de la Provincia de Córdoba, Argentina, 2013.

24 p. : il. ; 23x20 cm. - (Salud bucal)

ISBN 978-987-29328-1-7

1. Narrativa Infantil Argentina. 2. Cuentos. I. Título

CDD A863.928 2

R

2013, Colegio Odontológico de la Provincia de Córdoba



COLEGIO ODONTOLÓGICO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA

(todos los derechos reservados)

**Colección SALUD BUCAL**

**Director Odontología:** César Villacorta

**Coordinador:** Héctor Carignano

Edita **àlaya Editorial**

[www.alayaeditorial.com.ar](http://www.alayaeditorial.com.ar)

**Responsable editorial:** Lizabeth Kent  
[ediciones@alayaeditorial.com.ar](mailto:ediciones@alayaeditorial.com.ar)

**Diseño de cubierta y maquetación:**

Eugenia Zazú / Martín Cardo  
ZETA Comunicación y Diseño  
[zetacomunicación@gmail.com](mailto:zetacomunicación@gmail.com)

ISBN 978-987-29328-1-7

Impreso en Córdoba, Argentina

Hecho el depósito que indica la Ley 11.723



àlaya  
editorial



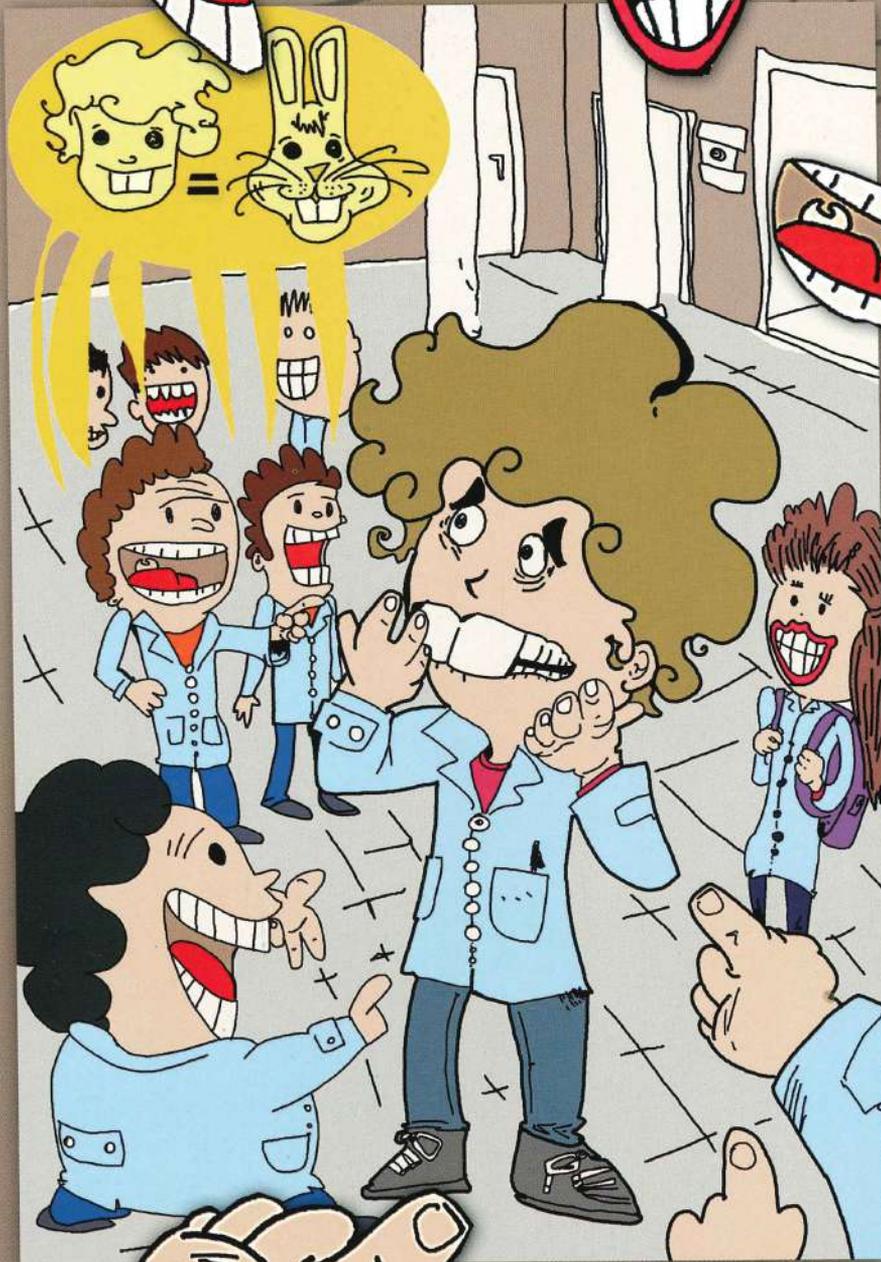
**iA** paguen las luces que es el momento de soplar las velas! -se escuchó al son de la canción del cumpleaños feliz, pero gran sorpresa que se llevaron todos cuando apoyaron la torta sobre la mesa y Alejo, el cumpleañosero... ¡había desaparecido! Al instante, su madre lo fue a buscar a su escondite secreto. -Alejo, ¿qué pasa? ¿por qué estás triste? - le preguntó su mamá. -Es que me vas a sacar una foto -decía el niño mientras se tapaba la cara con las manos- -Y a mí no me gustan las fotos porque tengo

estos enormes dientes. ¡Quisiera no tenerlos más! -exclamó enojado.

Su mamá lo abrazó y le dijo:

-Hijo, no tienes que tener vergüenza, tus dientes son así, porque son fuertes y porque son nuevos y más grandes que los de leche, son especiales, tienes que sonreír para la foto, vení a festejar que es tu día.

Poco convencido, Alejo se sentó a la mesa, hizo mucho esfuerzo, y finalmente mientras todos cantaban el cumpleaños feliz, sonrió para la foto.



**A** la mañana siguiente, su mamá lo despertó como todos los días para ir al colegio.

Al llegar, en la entrada del aula estaban sus compañeros, todos reunidos planificando lo que llevarían al campamento que tenían al día siguiente y que tanto tiempo habían esperado. Alejo los miró sonriente y les preguntó: -¿Todos tienen carpa para llevar?, ¡yo tengo una grande para 4 de nosotros! -eso bastó para que todos comenzaran a cantar al ritmo de una melodía:

-Alejo dientes de conejo, Alejo, Alejo, dientes de conejo, Alejo el conejo...

-¡No queremos dormir en la misma carpa con tus dientes de conejo! jajaja -rieron todos sus compañeros.

Alejo, triste, no podía dejar de pensar en la idea de que estaría solo en aquel campamento.



**E**sa tarde, Alejo tenía una cita con su odontóloga Camila, ella tenía que revisar los nuevos dientes que habían aparecido en su boca hacía poco tiempo.

Al llegar al consultorio, su dentista lo hizo pasar y como siempre le indicó que se sentara en el sillón odontológico.

-A ver, Alejo... abrí bien grande la boca que quiero ver esos dientitos nuevos.- dijo la doctora Camila.

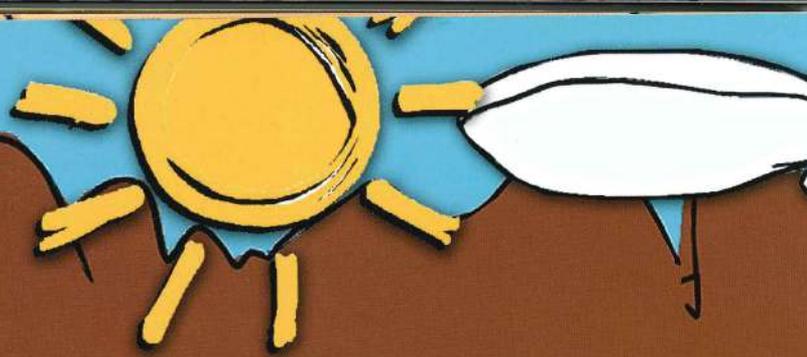
Alejo abrió la boca y la doctora sorprendida le dijo:

-¡Más que dientitos son unos dientotes!, pero están hermosos, fuertes y blancos; te has cepillado muy bien los dientes como te expliqué, te felicito. Y tocando su cabello la doctora le sonrió.

-Estos dientes son muy importantes porque son los que vas a tener hasta que seas viejito, y tienen que durar mucho tiempo, por eso tenés que cuidarlos a todos por igual, los de adelante y las muelitas también; ya vas a ver Alejo que tus dientes son especiales, son distintos, fuertes y únicos.

-Te espero el mes que viene Alejo -le dijo la doctora Camila despidiéndose.

Alejo, feliz por la felicitación que recibió, se fue sonriente caminando hasta su casa.



P

or fin llegó el día del campamento organizado por el colegio. Alejo no quería ir, pues sabía que estaría solo, pero finalmente su mamá lo convenció y fue a preparar la mochila con la carpa y su bolsa de dormir. Al llegar al bosque, todos bajaron del colectivo y en la entrada del camping los esperaba el guardabosques del lugar, el señor Rodolfo, quien se acercó a los niños y a la maestra y les dijo:

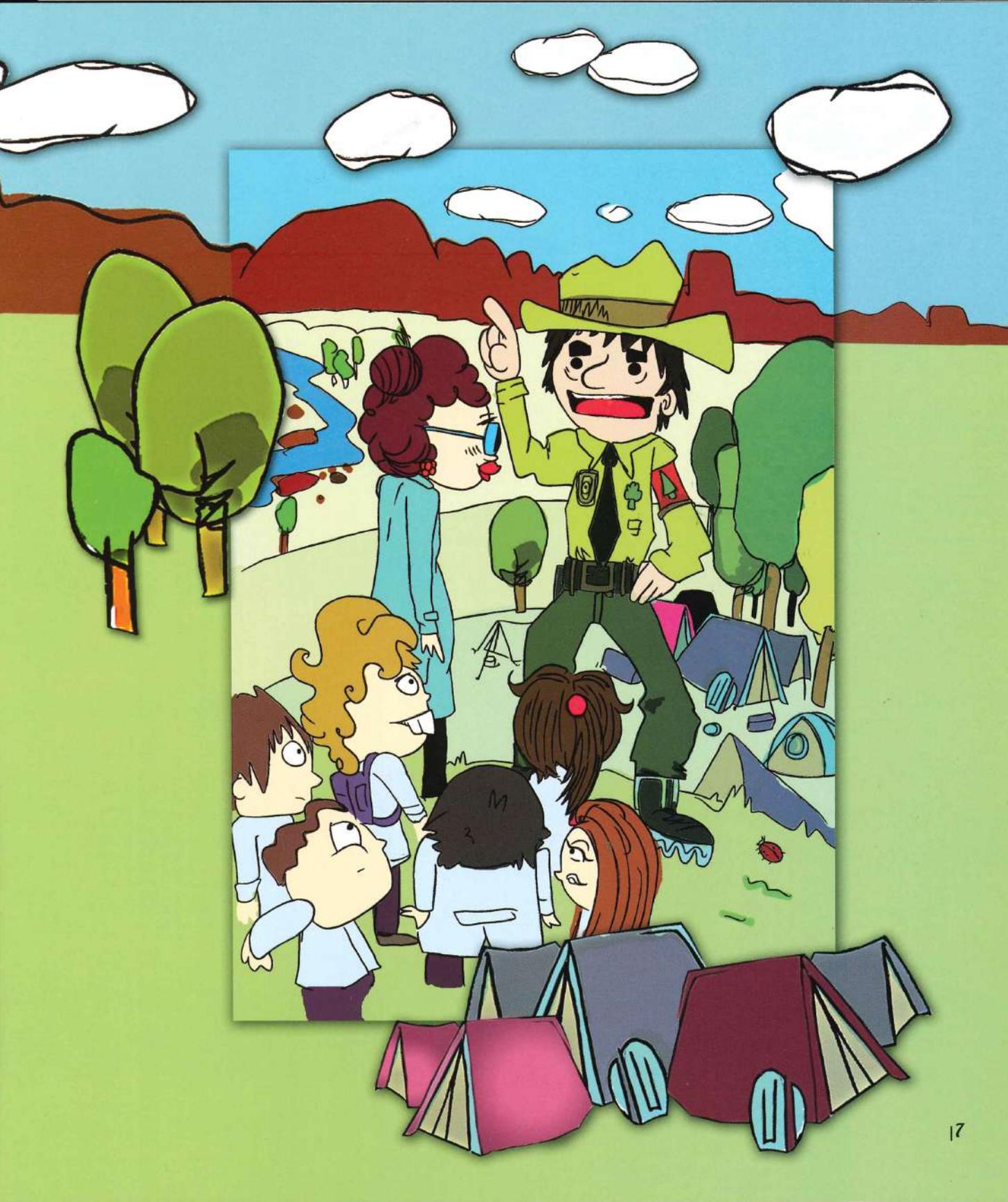
- ¡Bienvenidos a Bosque Andino!, aquí van a disfrutar unos hermosos días rodeados de la naturaleza. La única advertencia que tengo para decirles es que tengan cuidado con los alimentos que dejan afuera de las carpas, ya que hay lobos alrededor, que buscan comida.

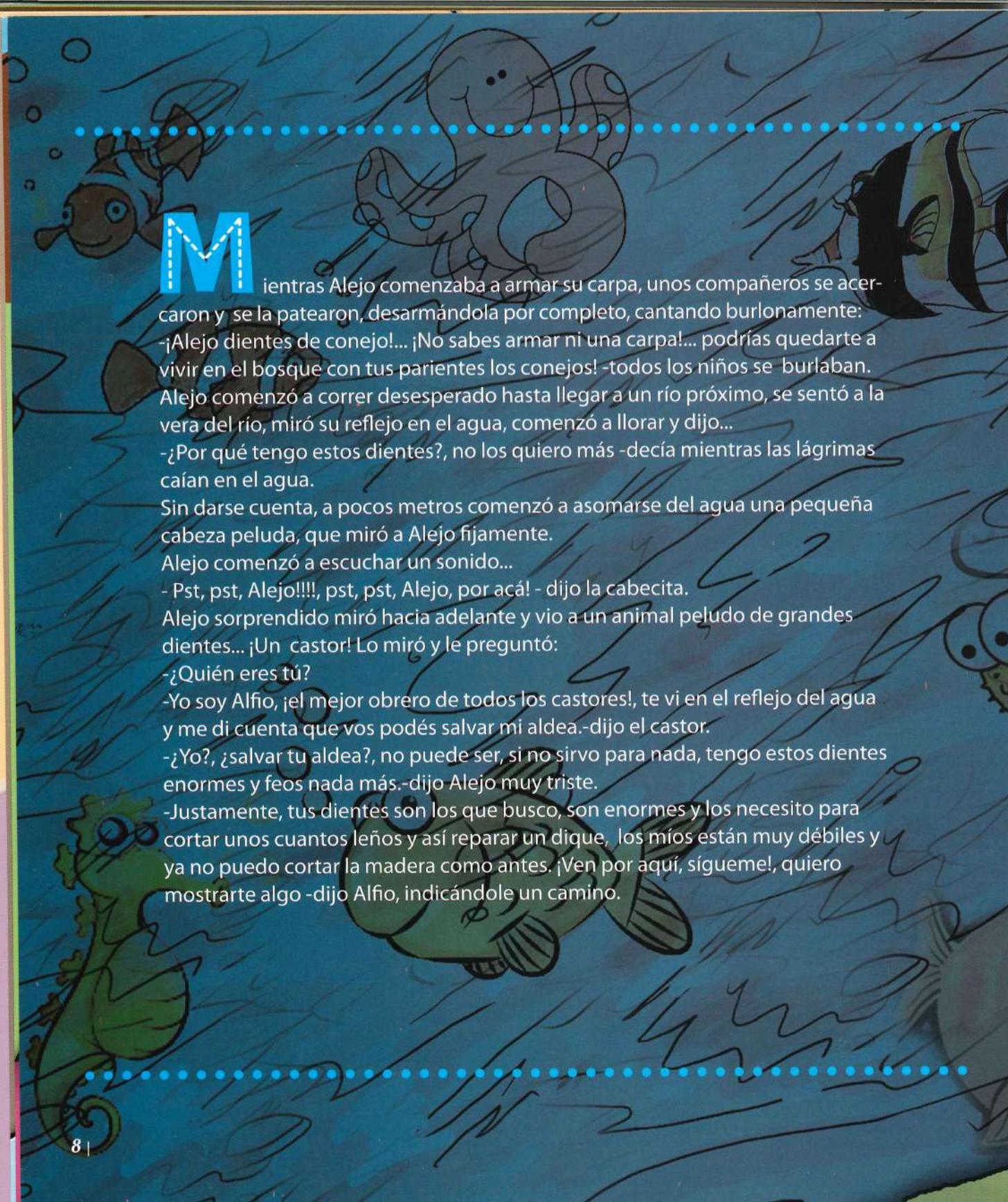
- ¡Una cosa más!- siguió Rodolfo en tono serio.

- Cuiden el bosque, que últimamente ha perdido la belleza que solía tener, sin explicación alguna muchos arroyos han perdido caudal y el bosque se está secando -dijo Rodolfo preocupado.

Luego de la charla, todos fueron a armar sus carpas.







M

ientras Alejo comenzaba a armar su carpa, unos compañeros se acercaron y se la patearon, desarmándola por completo, cantando burlonamente:

-¡Alejo dientes de conejo!... ¡No sabes armar ni una carpa!... podrías quedarte a vivir en el bosque con tus parientes los conejos! -todos los niños se burlaban.

Alejo comenzó a correr desesperado hasta llegar a un río próximo, se sentó a la vera del río, miró su reflejo en el agua, comenzó a llorar y dijo...

-¿Por qué tengo estos dientes?, no los quiero más -decía mientras las lágrimas caían en el agua.

Sin darse cuenta, a pocos metros comenzó a asomarse del agua una pequeña cabeza peluda, que miró a Alejo fijamente.

Alejo comenzó a escuchar un sonido...

- Pst, pst, Alejo!!!!, pst, pst, Alejo, por acá! - dijo la cabecita.

Alejo sorprendido miró hacia adelante y vio a un animal peludo de grandes dientes... ¡Un castor! Lo miró y le preguntó:

-¿Quién eres tú?

-Yo soy Alfio, ¡el mejor obrero de todos los castores!, te vi en el reflejo del agua y me di cuenta que vos podés salvar mi aldea.-dijo el castor.

-¿Yo?, ¿salvar tu aldea?, no puede ser, si no sirvo para nada, tengo estos dientes enormes y feos nada más.-dijo Alejo muy triste.

-Justamente, tus dientes son los que busco, son enormes y los necesito para cortar unos cuantos leños y así reparar un dique, los míos están muy débiles y ya no puedo cortar la madera como antes. ¡Ven por aquí, sígueme!, quiero mostrarte algo -dijo Alfio, indicándole un camino.

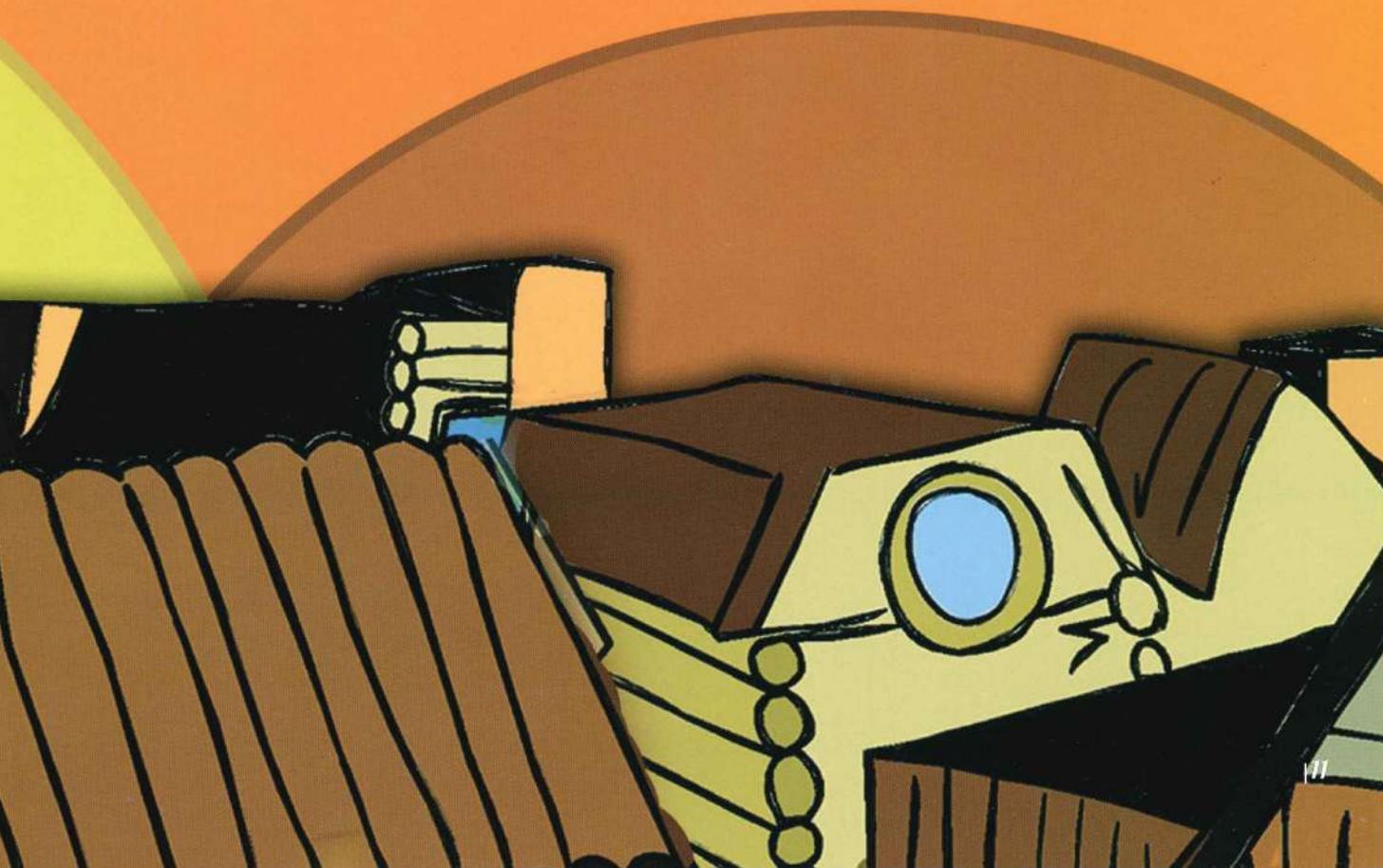




.....

**A**lejo siguió a Alfio por el costado del río, mientras el castor nadaba rápidamente por el agua; a los pocos minutos llegaron a la aldea de los castores. - Esta es mi aldea, aquí vive toda mi familia, nuestras casas las construimos con madera sobre el río, por eso necesitamos hacer diques para poder acumular el agua; ¡somos los mejores constructores del mundo!- dijo Alfio con tono de orgullo.

- Todo lo que hacemos, es gracias a nuestros dientes, con ellos cortamos y transportamos todos los troncos desde la orilla hasta el agua.





A

lejo miraba sorprendido todo a su alrededor; le dijo a Alfio:

-Pero... ¿no veo mucha agua en tu aldea!

-Sí, la verdad es que últimamente hemos tenido problemas para construir, no sabemos por qué, pero nuestros dientes se han debilitado mucho y ya no podemos cortar la madera; nos duelen cuando queremos hacerlo, además el bosque se ha secado, y muchos animales han tenido que mudarse. Necesitamos tu ayuda, Alejo -dijo el castor preocupado.

-¿Por qué no me cortás un par de troncos con tus dientes y me los llevás hasta mi casa?

-¿Yo?, ¿cortar troncos con mis dientes? ¡No puedo!, se me van a romper, yo conozco compañeros que casi han roto sus dientes por morder lápices, o cuando han querido abrir paquetes o abrir botellas. Mis dientes no son para cortar cosas duras como la madera, pero puedo conseguir herramientas para ayudarte.

-¡Mañana volveré y comenzaremos a construir! -dijo Alejo entusiasmado. Mientras Alejo se alejaba observó con inquietud a un grupo de lobos que ingresaban a la aldea con paquetes, pero sin darle importancia continuó su camino. Se fue de la aldea sonriendo, pensando que por fin tenía amigos que lo necesitaban y le pedían ayuda.





A stylized illustration of a wolf's face in shades of orange and yellow, with large, expressive eyes and a wide, toothy grin. In the upper left, a large, bright yellow full moon is depicted with simple black outlines. The background is a dark purple gradient.

**L**o que nadie sabía en el bosque, es que hacía un tiempo, una noche de luna llena; un grupo de lobos se había reunido para hacer un plan malicioso.

- ¡Tenemos mucho hambre! -dijo el lobo menor.

-¡Los castores han protegido a los animales del bosque cerca de sus madrigueras y ya no tenemos dónde cazar! -decía otro.

-¡Encima ellos se ocultan en sus madrigueras bajo el agua y no podemos cazarlos!-dijo el lobo anciano.

-¡BASTA!!!- dijo el jefe de los lobos enojado.

-Ya estoy cansado de escuchar sus quejas, tengo una solución. Vamos a ir a ver al brujo del bosque, el viejo coyote, él sabrá decirnos qué hacer para deshacernos de esos malditos castores.

Así fue como se dirigieron a la montaña donde los esperaba el viejo coyote.

-Bienvenidos, mis queridos lobos, veo que están muy preocupados, pero no se desesperen, yo tengo una brillante idea para resolver su problema castoril -dijo el coyote con tono misterioso.

-¡La solución es la CRIES!

-¿Caries?, ¿caries?, ¿quién es caries? -preguntaron los lobos.

-Caries no es alguien, lobos brutos -dijo el coyote enfadado.

- Déjenme explicarles... los castores se refugian y refugian a otros animales gracias a sus represas y madrigueras, y todo eso lo hacen gracias a sus dientes; sin sus dientes no pueden construir nada! ¡La caries destruye sus dientes! jajaja -se reía el coyote.

- ¿Y cómo conseguimos caries? -preguntó uno de los lobos.

-La caries no se consigue, la caries se hace... para que un diente tenga caries debe haber comida para esas caries, y la comida son las golosinas, bien dulces y pegajosas. Deben hacer que los castores coman golosinas, luego no querrán probar nunca más la corteza de los árboles. Jajajajaja! -decía el viejo coyote mientras se reía con maldad.

V

olviendo al bosque, Alejo llegó al campamento sin intenciones de entrar a su carpa. Su misión era conseguir herramientas para ayudar a sus nuevos amigos. ¿Cómo conseguirlas? Si ni sus compañeros ni su maestra habían traído nada parecido entre sus equipajes.

-¡Ya lo tengo! -pensó.

-¡El guardabosques vive aquí en el bosque, seguro tiene muchas herramientas! Feliz por su idea, se asomó por la ventana de la cabaña del guardabosques para comprobar que nadie estuviese allí y entró.

Alejo tuvo muchísima suerte al hallar un serrucho, un hachita, un martillo y clavos; guardó todo en su mochila y salió corriendo hacia la aldea de los castores, que tanta ayuda necesitaba.

Lo que Alejo no se imaginó, es que varios compañeros estaban escondidos espiando todo lo sucedido.

- ¡Miren! Alejo dientes de conejo se metió en la cabaña del guardabosques, ¡vamos acusarle a la señorita! -dijo Mateo, uno de sus compañeros.

-No, -dijo otro de sus compañeros- vamos a seguirlo para ver qué está tramando, tenemos que averiguar por qué tardó tanto tiempo en volver al campamento...

Así, ocultos entre la maleza y los arbustos, los compañeros siguieron a Alejo todo el camino.





**A**lejo llegó a la aldea de los castores y no tardó en vaciar su mochila para mostrarle a Alfio todas las herramientas que había conseguido.

-Mirá, Alfio, con esto vamos a poder construir el dique, pero necesito que me ayudes vos y otros castores, mientras más seamos, más rápido terminaremos.

Fue así como Alfio llamó a su grupo de castores obreros, quienes llegaron al lugar caminando lentamente y fatigados... Alejo vio que varios de los castores tenían una barriga demasiado grande para el tamaño de su cuerpo, y pensó que estaban un poco gorditos...

Los castores obreros se veían cansados, no podían cortar la madera porque le dolían los dientes y tampoco podían alzar los tronquitos con ellos.

Alejo observaba preocupado toda aquella escena; mientras tanto, comenzó a cortar con el serrucho y el hachita la mayor cantidad de madera posible, ya que sabía que los castores no podían hacer mucho más.

Acumuló los troncos en forma vertical y vio que se caían, le preguntó a Alfio:

-¿Cómo hacen para unir los troncos?

-Usamos barro, pero como ahora todo está tan seco, no tenemos ni siquiera lodo -suspiró triste Alfio, mientras miraba los tronquitos.

-No te preocupes, ya encontraremos una solución, iré a buscar más madera.

Cuando Alejo fue a buscar más leña para cortar, le sorprendió ver a un castor acostado al lado de un árbol lleno de envoltorios plateados a su alrededor y comiendo un gran chocolate...

-¿Qué estás comiendo? -le preguntó Alejo.

-Dulces, como unos ricos y sabrosos dulces, ¡pero no le digas a Alfio, porque debería estar trabajando pero estos dulces son tan ricos que no puedo dejar de comerlos! mmmmm -se saboreaba el castor.

-Pero, ustedes ¿no comen corteza y ramas de los árboles? -le preguntó Alejo sorprendido.

-Jajaja, sí, eso era antes, pero ahora gracias a nuestros amigos los lobos que nos traen golosinas todos los días, podemos disfrutar de estas riquísimas confituras sin siquiera tener que cortar la corteza, ¡son muy buenos con nosotros esos lobitos! -dijo contento el castor.

Alejo volvió corriendo hacia donde estaba Alfio y de forma exaltada le gritó:

-¡Alfioooo!, ya sé por qué tienen débiles sus dientes, ¡es por culpa de las golosinas!

-No puede ser, si las golosinas son riquísimas, y ¡nos han quitado la tarea de conseguir corteza!

-dijo Alfio entusiasmado.

-Pero ustedes no tienen cepillos para limpiarse los dientes, si no se limpian los dientes no pueden comer golosinas, porque los dientes se llenan de bichitos que los rompen, ¡eso es la caries!, mi odontóloga me lo ha explicado, ¡tienen que cepillarse los dientes!

-¿Cómo vamos a cepillarnos los dientes? ¡yo tengo escobas en mi casa!

-¡No!, ¡con escobas no!, vamos a fabricar algunos con madera, pero ahora debo regresar al campamento porque está oscureciendo.

Alejo se despidió de los castores y regresó al campamento.





**A**l llegar estaban todos sus compañeros esperándolo...

-¿Dónde has estado, "dientes de conejo"?, tienes que decirnos toda la verdad o le contaremos a la maestra que te has escapado del campamento -lo amenazó uno de sus compañeros.

-Yo... yo estuve explorando el bosque -dijo Alejo asustado.

-¡Eres un mentiroso! te estuvimos siguiendo y sabemos que estás visitando a un grupo de gordos castores, ¿qué haces con ellos?

Alejo, que ya no podía seguir ocultando sus aventuras, les confesó todo.

-Los estoy ayudando, parece que he descubierto a qué se debe la sequía en esta zona del bosque. ¡Es todo culpa de unos lobos malvados! Han arruinado los dientes de los castores, entonces estos ya no pueden recolectar madera para sus diques y madrigueras.

-¿Y qué tiene que ver la sequía? -Preguntó Julieta.

-Precisamente -respondió Alejo- gracias a los diques de los castores, antes se formaban lagunas de las cuales nacían arroyos que regaban muchas partes diferentes del bosque. Sin estos diques, el río corre directamente por su curso, sin repartir su agua.

Los niños estaban muy asombrados. No podían creer lo que oían: Alejo era todo un héroe, no sólo intentaba ayudar a los castores, sino que intentaba salvar el bosque!!!

-¿Podemos ayudarte? -dijeron varios al mismo tiempo.

-Los dejaré venir conmigo mañana sólo si prometen no contarle a nadie.

**A** la mañana siguiente Alejo y sus compañeros prepararon sus mochilas y se dirigieron a la aldea de los castores.

Al llegar, Alfio estaba con un grupo de castores colocando golosinas dentro de una bolsa a punto de tirarla al río.

-¿Qué estás por hacer, Alfio? -preguntó Alejo.

-Voy a tirar todas estas golosinas que nos han hecho tanto mal; no quiero que ningún castor vuelva a probarlas! -dijo Alfio enfadado.

-Pero no las tires al río, vas a ensuciarlo, tengo una idea mucho mejor, podemos usarlas para construir la represa.

-¿Cómo vamos a usarlas? -preguntó Alfio

-Ustedes usan lodo para unir los troncos entre sí, pues usaremos los chicles, caramelos y chocolates más pegajosos que haya para unir los troncos. Así solucionaremos el problema de la falta de lodo y no ensuciaremos el río con las golosinas!

-¡Brillante idea, Alejo!... -dijo Alfio mientras observaba al grupo de compañeros.

-¿Y estos niños intrusos quienes son? ¿Ellos son los que te molestaban? ¡los voy a echar de mi aldea pegándoles con mi cola!

-¡No, Alfio!, ellos vienen a ayudarnos. -dijo Alejo rápidamente.





Un grupo de niños, junto con algunos castores obreros que dirigían la obra, comenzaron a armar el dique apilando los troncos y pegando los chicles y demás dulces entre los orificios que quedaban; poco a poco, a medida que el dique iba siendo construido, el agua comenzó a acumularse, formándose una linda laguna. A lo lejos, un grupo de lobos observaba con odio aquella situación.

Al día siguiente, los niños se dispusieron a ayudar a los castores a construir grandes cepillos de dientes, los fabricaron con un mango de madera y ramitas secas de los árboles, Alejo les mostró cómo cepillarse de acuerdo a lo que su odontóloga le había enseñado.

De repente un castor llegó corriendo a la aldea, agitado y comenzó a gritar:

-¡Los lobos han visto que pusimos sus golosinas en el dique y están reuniéndose para venir a atacarnos!

Los niños tenían que pensar entonces algún plan de emergencia para salvar la aldea y deshacerse de los lobos por algún tiempo.

-Ya lo tengo! -exclamó Mateo. Si los lobos vienen corriendo seguro tendrán mucha hambre cuando lleguen...pues les construiremos una carnicería, una con precios tan tentadores que hasta el último lobo querrá hacer fila para comprar carne.

-¿Carnicería para lobos? ¿te has vuelto loco?- le replicaron perplejos Alejo y sus compañeros. Mateo entonces le explicó su plan en secreto a Alejo y entre todos los niños pusieron manos a la obra.

Cuando los lobos llegaron a la aldea de los castores se encontraron con la sorpresa de que no había ningún castor o niño a la vista; uno de los lobos observó que sobre el río había una flamante casa de madera con un cartel en la entrada que decía: "Carnicería para lobos, toda la carne a mitad de precio"

-¡Una carnicería! -dijo uno de los lobos.

-¡Vamos a comprar, tengo hambre y los precios deben ser muy baratos!

-Bueno, compraremos algo de carne, pero después de comer debemos destruir la aldea y el dique -dijo el jefe de los lobos.

Todos los lobos se dispusieron a entrar en la carnicería con la ilusión de comprar exquisitos bocados de carne.

Cuando estaban dentro de la construcción, Alejo salió de atrás de unos arbustos y junto con Mateo soltaron las riendas que ataban la enorme balsa sobre la cual habían construido la carnicería.

Fue así como la balsa-carnicería comenzó a navegar río abajo.

Todos los niños y los castores salieron de sus escondites a festejar lo sucedido, mientras los lobos asustados, porque odiaban el agua, veían con pavor cómo se alejaban de la aldea cada vez más, dentro del río.

-¡Hemos logrado deshacernos de los lobos!, ya no los molestarán más -dijo Alejo.

Todos festejaron ese momento saltando y bailando al costado del río. Fueron a buscar sus trajes de baño y disfrutaron de un refrescante chapuzón en el estanque de los castores, todos se divertían y comenzaron a cantar:

-ALEJO!!! ALEJO!!, ALEJO!!! -mientras Mateo subía a Alejo a sus hombros.

Alejo supo entonces que tenía nuevos amigos y no estaría nunca más solo.

El bosque, poco a poco, fue recuperando su belleza; crecieron nuevos árboles y plantas, los animales que habían emigrado decidieron volver; mapaches, ranas toro, patos y muchos peces volvieron a disfrutar de la vida en el bosque, ahora mucho más verde.





Los castores aprendieron que deben cuidar sus dientes, que son tan importantes para sus tareas, ahora cada uno tenía su propio cepillo y comenzaron a usarlos todos los días. Los dientes de los castores mejoraron mucho; estaban más blancos, brillosos y fuertes. Entre todos fabricaron una pasta con hojas de menta y frutillas del bosque; ahora tenían un suave aliento fresco que no habían tenido antes. Sin embargo, mientras Alejo enseñaba a los castores a cepillarse, Mateo observó que uno de los castores tenía manchitas de color marrón-negro en los dientes.

-Alejo!!! el castor Braulio tiene manchitas en los dientes, no salen cuando se cepilla! -dijo Mateo.  
-Alfio también tiene algunas! -dijo Julieta, otra compañera de Alejo.

Decidieron entonces revisar la boca de todos los castores y descubrieron que varios tenían pequeñas manchitas.

Lo que había sucedido es que al comer tantas golosinas y no cepillarse de inmediato, la maligna caries aprovechó para instalarse en

los dientes de los pobres castores.

-¿Y ahora qué haremos? -preguntó Braulio triste.  
-¡Se nos van a caer los dientes!, ¡nos van a doler cuando cortemos la madera! y encima ¡no salen con estos cepillos! -dijo Alfio desesperado.  
-No se desesperen. ¡Yo conozco alguien que puede ayudarnos! -dijo Alejo.

Al día siguiente el colectivo estaba listo para partir nuevamente rumbo al colegio.

Un grupo de niños distrajo a la maestra mientras otros escondían a los castores en el colectivo.

Al llegar a la ciudad fueron a ver a la Doctora Camila. ¡Tremendo asombro se llevó la doctora cuando, al abrir la puerta del consultorio, vio a Alejo y un montón de gorditos castores sonriendo todos juntos con dientes enormes!

-¡Hola doctora!, ¡le traje nuevos pacientes! -dijo Alejo.

Todos rieron y la doctora con cierta confusión en su mirada, hizo pasar a la sala a sus nuevos pacientes.

**Y colorín colorado, este cuento  
¡¡se ha acabado!!**





# *Recomendaciones para tener una boca sana*

- Cepillate los dientes después de cada comida.
- Visítá a tu odontólogo cada 6 meses.
- Si practicás deportes, pedile a tu odontólogo que te confeccione un protector bucal.
- Si te gusta mucho comer dulces, tratá de comerlos todos de una vez y luego, no olvides cepillarte los dientes.
- Las gaseosas y los jugos dañan el esmalte de tus dientes, disminuí el consumo.
- El flúor fortalece el esmalte de tus dientes, preguntale a tu odontólogo cuál es el mejor momento para realizarte una topicación de flúor.
- Recuerda limpiar entre tus dientes y muelas usando hilo dental.

*Una boca sana es muy importante  
para tu salud*



**COLEGIO ODONTOLÓGICO  
DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA**



**â l a y a**  
e d i t o r i a l

Impreso en la ciudad de Córdoba,  
en el mes de junio de 2013

ISBN 978-987-29328-1-7



9 789872 932817